

Reseña

Tlatelolco '68: Una obsesión inevitable*

Arturo Santana Sandoval

“Tlatelolco es más que un minuto de silencio” de Juan Carlos Miranda Arroyo. Ediciones Episistemas Educativos, Sistemas de Conocimiento. 1ra. Edición, versión digital.

Querétaro, México, octubre de 2019.

¿Qué ocurre con los eventos sociales cuando suceden en una temporalidad tan próxima a la infancia y cada año más distantes de nuestro presente? ¿Sucedan en un ayer confuso y luego, gradualmente se esfuman y desaparecen? Pues no del todo; hay algunos que acontecen frente a nuestros sentidos, y acaso por su cercanía, o por su impacto dejan algo de sí en la memoria de quien ha sido protagonista o los percibe en la inmediatez del contexto del cual forman parte. “Dejan algo de sí”, esto es, una cierta huella de su paso, indicios que nos reclaman y se imprimen como parte inseparable de nosotros. Son referentes de nuestra propia identidad. Luego, con un esfuerzo de evocación voluntaria los actualizamos a través de imágenes o representaciones orales, escritas, figurativas, musicales. Se convierten en símbolos. Reconozcamos que muchos acontecimientos no alcanzan a transitar más allá del rumbo hacia el olvido, pero algunos otros permanecen ahí, al acecho de su actualización de la mano de la memoria, y ocurren una y otra vez como si fuesen más que necesarios; es decir, nos parecen indispensables en cuanto forman parte de lo que somos.

Algo así ocurre con los eventos de aquella tarde-noche en La Plaza de las Tres Culturas del 2 de octubre de 1968, y los estudiantes, vecinos, hombres, mujeres y niños, quienes se cimbraron con los acontecimientos de un día de otoño en la ciudad de México. El niño Juan Carlos Miranda Arroyo, con 6 años de edad, percibió cierta zozobra entre la gente de la Unidad Habitacional donde vivía, una atmósfera cargada de signos violentos, y le dejaron una profunda experiencia que pervive pese al medio siglo transcurrido. Remontémonos a aquella fecha con sus palabras:

“... la bala que entró esa tarde-noche del 2 de octubre a nuestro departamento ubicado en el cuarto piso, atravesó la ventana de nuestros vecinos, uno o dos muros de concreto, la ventana del baño que da hacia la recámara, y luego explotó dentro del pequeño baño, entre el plafón, la pared y la puerta. Algunos decían que se había tratado de una bala “expansiva”. Mi madre, mi hermano y yo estábamos ahí. Justo en el baño resguardándonos de la balacera durante ese trágico episodio”*.

Este libro, esfuerzo editorial de Juan Carlos Miranda Arroyo brota con la premura de quien ronda el acicate de la memoria como una obsesión de identidad, como una punzada ética inevitable. El estudiante universitario, luego psicólogo de la UNAM, y ahora académico de la UPN vive un compromiso personal desde aquel niño vecino de Tlatelolco en 1968 cuando percibió la inquietud de la gente originada por la represión del Estado contra el mitin estudiantil en La Plaza de las Tres Culturas. Año con año, desde aquel hito inolvidable, la infancia, la adolescencia y la juventud de Juan Carlos se templaron con las actualizaciones del movimiento estudiantil, y particularmente con la artera masacre que dejó honda fisura en el imaginario de un hombre impelido a ofrecer sus propias versiones y testimonios de aquella fecha. ¡Basta de actualizaciones de memoria pura!, dijo un día, y resolvió transitar hacia la escritura a través de una acertada progresión de instantes, objetos y sujetos sustanciales en el drama.

Ensayos, testimonios, crónicas, entrevistas han surgido, no tanto de su disciplinada investigación académica, que la asume con rigor crítico, sino especialmente, de la necesidad de aliviar esa obsesión por actualizar el nudo vivencial de una memoria sensible al impacto de aquella fecha de 1968. Como una constante histórica en la memoria social de México el Movimiento Estudiantil de 1968 representa un vértice de ruptura entre el autoritarismo priista y la necesidad de avanzar hacia una plena democratización del país. La insurgencia estudiantil de aquellos años fue masacrada el 2 de octubre en Tlatelolco en una tragedia que conmovió profundamente a la sociedad mexicana. Año con año evocamos la

algarabía juvenil demandando, entre otras peticiones, la libertad de los presos políticos, la desaparición del cuerpo de granaderos, la derogación del Artículo 145 y 145 bis del Código Penal, contra la disolución social, es decir, demandas justas de un movimiento de ciudadanos pacíficos. No obstante, el gobierno de Díaz Ordaz rechazó el diálogo por la negociación y optó por la represión genocida.

Los títulos de sus textos se adhieren a las actualizaciones de la memoria y subrayan precisamente el sentido de una obsesión: “1968: El grito, el silencio y la palabra”, “El 68 y la ciencia en México”, “Tlatelolco: Vida cotidiana, infancia y democracia”, “Luis González de Alba: una conversación”, “1968: Luis González de Alba, Tlatelolco y los vecinos”, “Tlatelolco es más que un minuto de silencio”, como se advierte, este es el texto que el maestro Juan Carlos eligió para titular al conjunto de su libro. También incluye: “Medio siglo de evocaciones”, “Tlatelolco 1968: Una crónica de vecinos”, dividida en tres partes. Además: “Las niñas de Tlatelolco”, “Noches antes del 2 de octubre”, “El mayo francés, 50 años de aprendizajes”, este texto se refiere al movimiento estudiantil francés que ocurrió un par de meses antes que el mexicano, sin embargo es muy pertinente su inclusión porque subraya el carácter universal de la rebelión juvenil y traza acotaciones histórico políticas que ofrecen un contexto más amplio en el que se inscribe el movimiento estudiantil mexicano, y la tragedia de Tlatelolco, en particular. Se incluyen, en el epílogo, dos textos: “1985, Tlatelolco, 19 de septiembre”, y “Tlatelolco, un día después”, que se refieren al sismo de 1985 en Tlatelolco, y que en todo caso amplía el sentido de la solidaridad vecinal. Y el último texto relativo a la atmósfera de tristeza que se vivió un día después de la tragedia genocida.

Al referirse a Tlatelolco y particularmente a La Plaza de las Tres Culturas, el maestro Juan Carlos Miranda Arroyo, no sólo fija un índice de una efemérides doliente, el 2 de octubre, sino que además circunda el espacio entrañable de una Unidad Habitacional en cuyo corazón vivió y se formó vecino y miembro de una comunidad solidaria y orgullosa de sus costumbres culturales, de su pertenencia al barrio de Tlatelolco y de su memoria histórica.

*Texto leído la tarde del 14 de noviembre 2019, durante la sesión de presentación del libro: "Tlatelolco es más que un minuto de silencio", que se realizó en la sala audiovisual de Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Querétaro.